

Azrael!

Azrael, angel negro y taciturno
de ojos letales; Dios de las tinieblas
sin termino, y del sueño que no acaba
jamás, y del olvido irreparable;
Azrael de alas fincues, que vives
del exterminio y del solobu jufo
de los lánjimas; Padre del silencio;
Rey de las soledades misteriosas
del más allá; Señor del desamparo;
Azrael, angel negro, yo te invoco
desde lo más profundo de mi espíritu,
en la paz ensañosa de la noche
toda llena de angustias imprecisas
y de vagos terrores; yo te invoco
angel negro que llevas en la frente
una cárdena estrella, y en los labios
un implacable gesto; yo te invoco:
; Arroja en la tiniebla de tus alas
a la elegida de mi amor!; Estrújala
contra tu seno estéril!; que no viva
más que sus sueños cándidos... estrújala,

se misericordioso, que no viva
más que sus sueños!...; que al partir se lleve,
con su visión ingenua de este mundo,
impoluto su amor, su fe serena,
y joven y robusta su esperanza!...

¡Sé clemente, Azrael! Pose tus labios
exangües, en sus labios que murmuraban
sólo mansas palabras que parecen
ruegos de palomas...; que no viva!...
Para siempre jamás cierra sus ojos,
tristes como los cielos otoñales,
cuando llega la noche...; que no viva!...

Estrija en tus brazos, ángel negro,
antes que pueble el zúmo emponzoñado
del dolor!...; que no viva!...; que no viva!;
¡oh Dios del sueño que no acaba nunca!;
¡oh Padre del silencio y del olvido!...

Prof.^{ra}
Cabrera.

Paris.-15.-V.-922.